MI PRIMER AMOR
RELATO DE UN NIÑO DE 7 AÑOS EN EL AÑO 1975



Ese día amanecí muy descompuesto, me sentía como sonámbulo; me dolía todo el cuerpo, el pelo, las uñas, la nariz y la boca, tenía el estómago como bien apretado y **"terciarias"** que me hacían tiritar como a mi perrita **"Lola"** cuando se baña.

Mi mamá andaba como loca, sube y baja la escalera, que me daba limón con miel, que me ponía el termómetro en la boca y que chuuuu… ¡Que está alta! Que me lo ponía en otra parte que me da vergüenza decir y se relajaba porque, parece que

ahí marca menos, que ahora **“caliptos”** con miel que **“natre**” con miel, que toronjil con más miel; estaba que me comía un panal de abejitas mejor y santo remedio.

Como a eso de las seis de la tarde mi mamá me llevo al hospital mejor, para que me vea un especialista como le dijo a la vecina Frida, yo creo, que fue para que me vea un doctor, que también es especialista en salvar a las personas, dar remedios amargos y aceite de bacalao, para que a uno le guste comer **“pescao”.**

En el hospital el doctor especialista me dijo que habrá bien la boca, que diga Aaaaaaaa y que tosa, luego dijo: ¡mmmm… ¡Yo solo le veo un poco inflamadas las amígdalas! ¡Mire aquí! Le dijo a mi mamá y ella igual dijo puras letras m juntas… Yo me quedé callado y no dije nada de nada, que me había comido un sobre de jugo “royal” en polvo y por eso tenía todo rojo, creo que hasta mis tripas. Luego me pusieron una inyección que tenía una jeringa súper grande de algo que se llamaba penicilina. Lo único que saque con el especialista fue un cachete todo rojo y adolorido.

Al llegar a la casa se puso buena la cosa, de entradita mi mamá me dijo, que como el doctor especialista había dicho que tenía casi nada, ella le había creído a él; y con voz que no le conocía me preguntó: “¡¿Qué te pasa?, dime la verdad! Y yo calladito, como los soldados de la serie “combate”, que pasan en la “tele”, cuando los atrapan los nazis. Como a la tercera vez que me preguntó lo mismo, ya no pude aguantar y le tuve que contar nomas, pero… A todos los males que tenía ahora se me sumó el “Mudismo” no salía ni una palabra de mi boca; ni sí, ni no, nada de nada y mi mamá, espera que te espera, mira que te mira y yo… Mudo, completamente mudo. Hasta, que sin más ni más me dijo: ¡Bueno pues Kike, habla de una vez! Ahí sí que no hubo más remedio que soltar la papa y hablar como loro, de esos que le raspan la lengua con una moneda antigua.

¡Bueno mamita, este…este…! Empecé a tartamudear…Hasta que por fin solté lo que me tenía atorado igual que a un pollo. ¡Me gusta la Paulina! Le dije, bien rapidito y me metí hasta el fondo de mi cama, tapado enteramente. ¡Ah era eso! Exclamó, pero ya con otra voz y más tranquila, se rio y me dio unos palmazos de cariño, ahora sí que yo no entendía nada de nada. Luego me pidió que saliera de ahí y le contara

“todo”, y yo pensaba, ¿Qué todo?, si no hay nada, sólo me gusta una chica y punto. Aparte, que me da no sé qué, porque, es la primera vez en mi vida que le cuento que me interesa otra mujer que no es ella y se puede poner celosa. Bueno, la Paulina es una niña nomas, pero, al fin y al cabo, es otra mujer. Ahí ya con más confianza y de a poquito empecé a explicarle que en mi curso hay unas compañeras que son mujeres yyyy… ¡Eso ya lo sé! Me dijo… ¡Bueno mamita y una de ellas es la Paulina y me gusta! Para que “dije” eso, ahí empezó un interrogatorio más largo que los del pelado “Koyac”, el detective de la “tele”. Que, ¿Quién es? ¿Cómo se llama? ¿Dónde vive? ¿Cuántos hermanos tiene? ¿Quién es su mamá? ¿Quién es su papá? ¿Cómo es su casa? ¿Cómo se ríe? Que ¿si es rubia o morena, alta o chiquita, gorda o flaca, matea o floja? Y por último me pregunta que ¿Por qué me gusta? Igual no pude hacerme el leso y tuve que contestar todo el interrogatorio.

¡Bueno! … Le dije, la “Pauly” es mi compañera de curso y de banco, eso sí que es muy importante, porque nos sentamos juntos, de ahí creo que nació el amor, porque los chicos del curso nos molestan, diciendo que somos el “uno para el uno”, o sea, que los dos hacemos uno. Que no sé quién es su mamá, que no sé quién es su papá, que tiene una hermana mayor que se llama Nancy, que vive como a diez calles de nosotros, que es entre rubia y morena, que es delgada, que es malita “pal” estudio porque tiene rojos en el libro de clases, que su pelo es largo y cuando se ríe muestra todos sus dientes blancos que se ven “taaaan” lindos… Al final de lo contado se me salió un tremendo suspiro porque, cuando le decía todo esto a mi mamá, la iba imaginando en mi mente y en un rato me pareció estar carita con carita con ella. Quedé todo colorado, rojo enteramente rojo, mi cara, mis manos, mis orejas, mi nariz, mi pelo, igual…Igual, que los tomates de “Sabrosalsa Deyco” Ahí, sí que mi mamá se rio de buena gana, cosa que a mí no me pareció, porque el amor es algo sumamente serio “y” importante…Y mi mamá se lo tomaba a la risa, claro, porque estábamos hablando de mi amor, no de su amor. Luego, toda tierna me abrazo y me dijo: ¡Si esta tan grande mi niño y está enamorado! Recién ahí entendí lo de su risa, se reía de pura “picada” porque ya no era la única mujer en mi vida…

De pronto mi mamá me dijo: ¡Pero hijo, ¿y tú, igual le gustas a la Paulina? Y eso, sí que yo jamás lo había pensado, nunca se me había ocurrido siquiera. Para eso creo que también están las mamás, para pensar algunas cosas por los hijos.

Y sin más, ni más le dije: ¡No sé mamita…nunca le he preguntado! Si nunca le he dicho a la Paulina que me gusta, menos le voy a preguntar si yo le gusto. Las ocurrencias de mi mamá…

Después de su pregunta, nuevamente me dolió todo el cuerpo, el pelo, las uñas, la nariz y la boca, tenía el estómago como bien apretado y “terciarias” que me hicieron tiritar como mi perrita “Lola” cuando se baña. ¡Y ahí sí, que de verdad no sabía por qué!